

Introducción de R. Nicoli

Esta edición digital para la Biblioteca de POLYSEMI reproduce algunas partes del texto de Francesco Cusani titulado *La Dalmazia Le Isole Jonie e la Grecia (visitate nel 1840)*, editado en dos volúmenes en Milán, en 1847, para la Tipografía Pirotta. Las partes seleccionadas y transcritas del texto original antiguo¹ son inherentes a la aérea del proyecto de las Islas Jónicas, del que el autor habla en los primeros siete capítulos del segundo volumen.

Cusani avisa que esta relación de viaje ha sido publicada con el objetivo «di offrire [...] un quadro delle vicende politiche, degli usi, della letteratura, in breve della condizione odierna dei Dalmati e dei Greci»². Sobreviviente del viaje, quiso documentarse sobre la bibliografía existente y sobre otras relaciones elaboradas después de un tránsito en aquellas tierras, descubriendo que muchos libros tenían un tratamiento monográfico, específico de un argumento de una sola disciplina, pocos eran, en cambio, los en los que se encontraban los estudios relativos a la vida civil y cultural, histórica y naturalista. El texto de Cusani no es solo el fruto ocasional de impresiones de viaje contingentes, sino que parece ser un proyecto que se ha estructurado después de estudios y búsquedas específicas, de carácter histórico, político, etnoantropológico, lingüístico, que se sobreponen a la experiencia de viaje para completarla. Predominantes son entonces una voluntad de extensión de los intereses y una determinación de conocimiento de la realidad encontrada, en la que la subjetividad de la experiencia vivida quiere garantizar una objetividad de la mirada y del testimonio. El texto forma parte de aquel grupo de libros de viaje caracterizado por la oposición de múltiples contenidos no especializados que por su carácter compuesto constituyen una competencia interdisciplinaria del autor y un destinatario genérico de la obra³.

El primer capítulo aquí propuesto describe la travesía del Adriático hasta la llegada a Corfú, con notas muy detalladas sobre la vida a bordo del barco de vapor, un *Lloyd austriaco*, provisto de una biblioteca que permite a los pasajeros acercarse a la literatura de los lugares hacia los que son directos, estudiar los clásicos y la historia de los pueblos: «E sono libri di storia, geografia, viaggi relativi alla Grecia ed al Levante nelle lingue italiana, francese, inglese e tedesca». En el siglo XIX, la fisonomía del viaje se renueva radicalmente en la práctica (organización, circuitos, modalidades de ejecución), pero conserva un carácter ya bien codificado durante el siglo precedente y relativo a su dimensión ideal: el viaje es vehículo de conocimiento, de socialización, de formación, en una sociedad que es cada vez más marcada

¹ El texto aparece en muchísimas bibliotecas italianas, para esta transcripción ha sido utilizada una copia disponible en la Biblioteca provincial Nicola Bernadini de Lecce.

² F. Cusani, *La Dalmazia Le Isole Jonie e la Grecia (visitate nel 1840)*, tomo I, cap. 8.

³ Sobre este argumento cfr.: L. Clerici, *Per un atlante dei resoconti dei viaggiatori in Italia: L'ottocento in Il viaggio in Italia. Modelli, stili, lingue*, a cura di I. Crotti, Atti del Convegno, Venezia 3-4 dicembre 1997, Edizioni Scientifiche Italiane, Napoli, 1999.

por el cosmopolitismo. Es por eso que el *Lloyd* propone a sus viajeros lo mejor que estaba escrito sobre Turquía, sobre Egipto y sobre Grecia por Estrabón y Pausania, por Pocqueville y Clot-Bey. El viaje hacia las costas orientales de Europa, se convierte en una práctica cada vez más difundida y cargada de fuertes expectativas: llega a ser un momento crucial de la experiencia personal, al que las lecturas puestas a disposición a bordo del barco a vapor y sobre las que Cusani se centra, tienen que preparar. La mente del viajador está marcada por este entramado de fuga y conocimiento, de separación desde lo conocido y de encuentro con la alteridad que empieza ya durante el viaje mismo, antes de llegar al destino, en virtud de un dinamismo que exige un previo “conocimiento del mundo”. Si los libros son los instrumentos sustanciales para prepararse y luego para profundizar la experiencia del viaje, los puestos a disposición a bordo desempeñan la función de orientadores, apuntadores, codificadores.

El segundo capítulo, que se abre con la descripción de Corfú «veramente bella per la sua posizione», desde las calles internas «brutte e mal selciate con case anguste e scomode», continua con una digresión, que sigue en los tres capítulos sucesivos, sobre la historia política de las Islas Jónicas, desde los antiguos acontecimientos hasta el sexto parlamento.

Los últimos tres capítulos, reproducidos en esta edición digital (quinto, sexto y séptimo del segundo tomo), son los que se caracterizan por ser centrados sobre el tema del viaje, el encuentro con el «altro» y la experiencia del «altrove» tienen una profunda centralidad: Corfú, sus ciudades, Santa Maura, Cefalonia, Ítaca, Zante, y las personas que allí viven, con sus costumbres y sus actividades, casas, hoteles y sitios, están contados con una prosa ágil, una telaraña narrativa que se aprecia gracias al esfuerzo de querer eliminar diagramas espaciales y temporales y reconocer también los elementos de identidad al interior de una secular unidad cultural adriático-jónica. Cusani se muestra como un viajador con intereses afines a los de los viajeros precedentes, del Siglo de las Luces, con mucha curiosidad hacia los problemas civiles de la sociedad que cruza. El siglo XIX, como se sabe, se caracteriza por ser un momento crucial: el renovado fervor cultural y político del comienzo del siglo llevó a una adhesión unánime de la *élite* europea a los mismos ideales de renacimiento del mundo clásico, a los valores éticos y estéticos y a la recuperación de la historia de la antigüedad griega de la que era depositaria y de la que su pueblo parecía ingenuamente inconsciente. Cusani, en su relato, encierra en la narración de un único episodio toda la estridente contradicción entre el entusiasmo de los viajeros europeos y la inconsciencia popular griega: a Ítaca el autor y el joven prusiano, su compañero de viaje, se quedaron pasmados frente al papas de la comunidad del convento de Vriglia que recibiendo un texto de Homero como señal de gratitud por la hospitalidad ofrecida a los viajeros demuestra que no sabe quién es Homero, creado un inevitable desconcierto. El clima intelectual europeo, desde el que los dos viajeros proceden, ya desde algún decenio es

dominado por el debate sobre los poemas homéricos y por un nuevo acercamiento a aquellos lugares; mientras en Grecia no sabían quién era Homero, en Europa se estratificaba una bibliografía cada vez más amplia y crecía, muchas veces con ponderaciones retorcidas y extravagantes, el debate sobre la ‘identidad homérica’ de las islas. Ítaca, por ejemplo, además de ser objeto de descripciones evocativas, representaba un elemento imprescindible en los estudios filológicos de los que, en la correspondencia entre las descripciones homéricas y los lugares reales querían intentar – a cualquier costo – buscar el Reino de Odiseo. En 1900 Dörpfeld realizará su primera excavación en busca concreta de la ciudad y del palacio de Odiseo.

El joven prusiano, dirigido hacia Grecia para favorecer los descendientes del siglo XIX del instituto del *Grand Tour*, es descrito por Cusani como «pieno zeppo della filosofia trascendentale, e del misticismo di Schelling, Heghel e Goethe». Él parece encarnar el típico viajador científico del siglo XIX, raro en las actitudes y totalmente absorbido por la búsqueda de sus objetos de estudio. Cusani lo representa mientras recorre la isla en las horas más calientes, recogiendo muestreros de plantas e insectos, y ofreciendo «uno spettacolo insolito pei Greci curiosi e beffardi. Ma egli, sempre meditabondo, e a passi gravi, continuava la sua strada, impassibile alle osservazioni, ai sorrisi, agli scherzi». No se trata de una figura muda si contra la ignorancia del papas sobre la identidad de Homero, expone verbalmente, con vehemencia, todo su desconcierto. Entonces dos figuras, la de Cusani narrador y la de su compañero de viaje científico, muy complementarias en la economía general de estas páginas dedicadas a las Islas Jónicas: el primer exponente, por su misma ambición, deseoso de devolver la totalidad prismática de la experiencia, el otro dispuesto a realizar un viaje útil a sus personales conocimientos científicos; una pareja de compañeros, construida sobre un esquema que enlaza una mirada ampliamente panorámica y una mirada específicamente enfocada.

El viaje de Cusani se caracteriza por ser también un acercamiento a la historia y al paisaje. Aquel inextricable nudo de ruinas arqueológicas, vegetación, construcciones modernas, aquel tan único enlace simbólico entre Naturaleza e Historia, se presenta, a los ojos del escritor, no solo como un simple espacio físico, sino como juego de profundos contrastes. En Corfú corren paralelos los caminos de olivos que parecen encinas y las calles construidas por los ingleses sobre el modelo de las romanas. De vez en cuando se abre escenográficamente un paisaje con rasgos edénicos. El autor escribe: «Le Benizze è luogo amenissimo, coltivato a giardini pieni di alberi fruttiferi, in ispecie limoni e aranci, sovente innestati sulla stessa pianta, e che allora in piena fioritura spandevano una soave fragranza, e rallegravano la vista coi frutti loro somiglianti ai pomi d’oro».

Santa Maura es una construcción humana, un acueducto, el único monumento notable, pero alrededor de la pequeña ciudad principal, olivares y jardines prósperos de agrios se oponen a la tristeza y a la compasión que inspira en general esta pequeña isla. No falta la descripción de los paisajes montañosos que se alternan a las visiones marinas de las costas y a los lugares internos de la ciudad. En Corfú el Pantokrator, alcanzado con dificultad por la dura salida, compensa el agotamiento de los viandantes con la fascinación de la vista en lejanía de la ciudad de Corfú, del escollo de Vido y de toda la costa sinuosa, de la amplia vista pintoresca de montes, colinas y valles, con varias tonalidades de verde interrumpida por el blancor de las casas de los pueblos y por último la mirada se cierra con la montañosa costera del Epiro a norte, de la que la atmosfera ligera hace bien visible todas las cimas. En Cefalonia es desde el Montenero que se exalta la geografía de los lugares: «Grandioso era il panorama da quest'ultima vetta del Montenero, vedendosi Itaca, Zante, le coste dell'Acarnania e della Morea, ed una parte di Cefalonia; ma come una scena da teatro durò un istante, perché rischiarata appena dall'incerta luce del crepuscolo».

Cusani, buscando la sobrevivencia del antiguo, motor propulsor de muchos viajes contemporáneos, tiene un contacto inusual y parece individuar muchas veces calles menos recorridas por otros viajeros, como frente a las ruinas de Samos, sobre la costa oriental de Cefalonia. El autor evita proponer al lector, dando por supuesto, el largo discurso sobre las contrastantes opiniones de los arqueólogos relativas al pueblo que vivía allí, limitándose a decir algo sobre las ruinas: «A me basta aver notato queste di Samos, importanti per grandezza e conservazione, e pressoché sconosciute ai viaggiatori». Muchas veces se siente que tiene que contradecir lo que otros han dicho sobre algunos sitios arqueológicos conocidos, como a Zante, donde toma conciencia de la excesiva énfasis utilizada por ejemplo por el conde Paolo Mercati en su ensayo histórico sobre la isla, que no tiene monumentos antiguos, excepto algunas columnas o algunas inscripciones de escasa importancia, atestiguando que las Islas Jónicas, respecto al resto de Grecia se caracterizan por la ausencia de huellas.

Las consideraciones de Cusani sobre las formas de erudición de las Islas Jónicas, sobre las escuelas, sobre la producción literaria y científica - «A me basti aver notato queste di Samos, importanti per grandezza e conservazione, e pressoché sconosciute ai viaggiatori» escribe – nos indican la imagen de un intelectual atento, sensible al momento de grande tensión y ruptura que las Islas estaban cruzando, por la alternación de formas y modelos de gestión del poder y de estructuras sociales que inevitablemente chocan con la cultura. En Zante registra «il torpore in cui giacciono gli studj mancando scuole, biblioteche, stamperie», una amarga constatación sobre la industria editorial le es ofrecida por el ocasional conocimiento, en aquella isla, de Amalia Nizzoli, con la que compartía la pasión por los viajes y por la escritura. La escritora llevaba con sí misma un diario con las memorias de un viaje a

Egipto, sobre las condiciones de las mujeres, que tenía que publicar, según Cusani, lo antes posible. Por la ausencia de tipografías en Zante, él se hizo cargo, previa solicitud de la estuosa, de curar la estampa del texto al regreso a Italia. El autor no habla de eso en este su trabajo, habla del encuentro en la Prefación al libro de la Nizzoli publicado luego en Milán, en la misma tipografía de su cuento del viaje, en 1841⁴. El noble y culto viajador concluye que las Islas Jónicas viven del eco de notoriedad de pocos autores, de Foscolo a Solomos (Cusani lo llama Salomos) a Mustoxidi, en un estancamiento cultural general, asfíxante y desalentador. Él tiene presente, por último, el impacto de acontecimientos decisivos en la sensibilidad colectiva también, examina la relación entre los habitantes de las islas y los ingleses, relación no con poca frecuencia conflictual, y como siempre ofrece unos ejemplos con la narración de específicos episodios que marcaban el nivel de desequilibrio entre los isleños y los ingleses. En el Epílogo, con el que cierra la sección dedicada a las Islas Jónicas, la última consideración está dedicada a la contaminación que este pueblo sufre, en contra de su especificidad también: «Gli Joni, sia per carattere, sia per la vita civile e di famiglia, presentano un tipo speciale, perocchè in esse l'elemento originario greco venne modificato da lunga pezza dall'italiano, e da ultimo altresì dall'inglese».

Después de todo, Cusani enlaza la práctica de la descripción de un viaje que preveía la capacidad mímica del viajador en el ambiente a la opuesta que preveía ponerse como un observador exterior, participe a los acontecimientos, pero fuera de ellos. En la complementariedad de estos dos modos de acercarse a los lugares y las personas, el autor documenta su tránsito poniéndose al borde entre la dimensión literaria y la dimensión crítica.

A más de doscientos años de su publicación, el texto de Cusani posee un indudable encanto porque el escritor retrata las Islas Jónicas como una galaxia compuesta: paisajes naturales y situaciones urbanas, presencia/ausencia de huellas y recientes construcciones, estado social, político y cultural son objetos de debate y de argumentación a la par, es decir, desde el conjunto de las páginas aquí propuestas nunca emerge un único referente que resulta privilegiado, sino que todo constituye de vez en cuando un específico enfoque del autor destinado a integrarse en el cuadro más amplio de la obra global.

⁴ A. Nizzoli, *Memorie sull'Egitto e specialmente sui costumi delle donne orientali e degli harem scritte durante il suo soggiorno in quel paese (1819-1828)*, Tipografia e Libreria Pirotta, Milano, 1841. Una riedizione del diario è a cura di Sergio Pernigotti, *Amalia Nizzoli, Memorie sull'Egitto*, Le edizioni dell'Elleboro, Napoli, 1996.